LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año VII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5.

BIBLIOTECA PUBLICA ALICANTE

ALICANTE 20 DE MAYO DE 1878

LOS PRINCIPIOS CRISTIANOS

Cristianos y libertad son dos términos idénticos. Esto no se ha dicho para lisongear á nadie, para atenuar ó disculpar los exesos cometidos en nombre de estas dos cosas divinamente humanas por esencia. Esto es una verdad; hé aquí todo, y es fácil demostrarlo. Se ha hablado mucho de libertad en el mando, pero no se la conoce aún, sino imperfectamente, por la razon de que jamás ha sido practicada como debe serlo y como lo será en el porvenir.

La libertad de represalias en ningun caso es una verdadera libertad; pero hay falsas libertades como hay falsas doctrinas y falsas ideas religiosas. Aproximanse tanto cuanto sea posible á la verdadera libertad, á la libertad que hace bien á todos sin hacer mal á nadie, hé aquí la tarea y la mision providencial de los tiempos actuales y de los que van á venir al fin de este siglo y para el próximo.

Usar plenamente de la libertad en tanto que no se impida el uso de ella á otro y que no dañe á sus intereses verdaderos, es un derecho de tal manera natural y divino, que jamás ha venido á la mente de ninguna persona razonable la idea de negar este principio. Pero desde el punto en que comienza la aplicacion, las divergencias aparecen. ¿Por qué esas divergencias? Es que desde que se llega á la aplicacion de este principio tan racional, cada uno se coloca en su propio punto de vista *actual*, sin tener en cuenta el derecho de otro y de su propio interés para el futuro. Asi es que ese interés futuro no es menos precioso que el presente, y una satisfaccion exesiva acordada á éste no puede ser sino muy dañosa á otro. Sin embargo, este interés tan precioso, tanto mas precioso cuanto que él constituye la base del progreso creciente de las generaciones, que es como la locomotiva, que arrastra en su seguimiento una interminable cadena de vehiculos cargados de hombres y de objetos de toda especie, ese interés ¿quiénes son aquellos que en el mundo de hoy se forman de él una idea real? No vacilaremos en responder: los espíritas, solo los espíritas.

Los que han estudiado el Espiritismo y han sabido asimilarse sus enseñanzas esenciales, saben que al trabajar por los otros trabajan para ellos mismos, dadas la perpetuidad de la vida y la multiplicidad de existencias corporales. Se ha dicho del Cristo: «El debe venir de nuevo;» el espírita se dice: Ya volveré un dia á recoger los frutos que he sembrado, á buscar la recompensa ó á sufrir las penas debidas á mis acciones actuales, por consiguiente mi interés actual no debe ser todo para mí. Debo mirar el porvenir y prepararlo tan dichoso como sea posible.» Nosotros preguntamos á todo hombre de buena fé y recta razon: ¿puede existir en el

RR 860

mundo una doctrina mas progresiva? No, porque el espiritismo no es otra cosa que el cristianismo práctico, el verdadero cristianismo; este es tambien la libertad puesta al servicio de todos sin exclusion de ninguna especie.

Cristo, se ha dicho, debe venir á juzgar á los vivos y á los muertos, es decir, en un lenguaje exacto: los incarnados y los desincarnados. Estas palabras prueban que no es el fin del mundo terrestre lo que fijará la época de ese juicio» como quiere llamarse al juicio que Dios pronuncia á todas horas, en cada minuto y en todos los segundos del tiempo y la eternidad. El volverá á juzgar sin duda á los vivos y á los muertos que le son responsables de algunas malas acciones, no contra él personalmente, de lo que se ocupa poco, sin duda, sino de aquellos que han proscrito, condenado, menospreciado y anatematizado sus enseñanzas.

Este juicio con el cual se ha hecho tanto ruido y sobre el que tantas gentes de todas clases y categorías parecen querer pesar algo mas que la razon, desciende del cielo, sin ruido, con una inflexible, pero equitativa justicia de la conciencia de los culpables. Así es como son juzgados por sus víctimas aquellos que pronuncian sentencias inícuas. Es el resultado inevitable de todo juicio ligeramente verificado contra el prójimo, lo que ha hecho decir á Jesús: «No juzgueis para que no seais juzgados.» Aquí el fondo del pensamiento es: No condeneis si no quereis ser condenados» porque la condenacion no es el hecho de un cristiano.

Se comprende que no se trata aquí de sentencias necesarias, pronunciadas por los hombres en su calidad de magistrados ó de jurados, mucho menos de la infraccion del precepto: «no matarás,» no puede recaer sobre los militares forzosamente obligados á obedecer las órdenes de sus superiores.

Por un efecto natural de la ley moral, que sabe hacerse obedecer por sí misma iluminando las conciencias, las responsabilidades de cada uno están escritas en cada conciencia individual, y no se borran sino por efectos contrarios á aquellos que les dieron origen. Jesus, pues, ha querido decir que, fuera de las sentencias que los hombres, en ciertas circunstancias, se ven forzados á pronunciar, nadie tiene derecho de condenar á su semejante, y que el que condena será condenado. No ha querido decir que no se fije la atencion en lo que pasa á nuestro rededor; el amor del prójimo, al contrario, consiste en leer en sus actos á fin de sacar de ellos enseñanzas necesarias para todos, y de reformar sábiamente, si es posible, en la marcha general, lo que pueda ser defectuoso.

El progreso universal, siendo el conjunto completo de todos los progresos individuales, es, por consiguiente, la propiedad adquirida de todos los hombres. Esta es tambien una pátria, una pátria divina y sagrada que todos los hombres tienen el derecho y el deber de defender. No será condenado violentamente lo que pueda encontrarse de malo ó atrasado en la accion humana, tomada en su conjunto, ni tampoco arrojando del seno de una sociedad, que debiera ser fraternal, á hombres que, poco caritativos, se han llamado miembros gangrenados, como se consiga llegar á dar á la marcha progresiva del género humano, el aspecto que debe tener. No es necesario condenar, pero sí lo es reprender dulcemente, no con palabras melosas, hipócritas que encubren pensamientos profundos de odio y de dominacion. Es necesario no arrojar el miembro gangrenado, segun vosotros, sino curarlo.

Quizá sea éste el que cure á los otros, á los que ordinariamente creen que no tienen necesidad de ser curados. Unicamente por un mejoramiento mútuo, producido por el contacto moral de los Espíritus que quieren instruirse y progresar, como pueden brotar las las luces necesarias. Cuando Jesús ha dicho: «Si un miembro cualquiera de vuestro cuerpo os escandaliza, cortardlo y arrojadlo lejos de vosotros;» no ha querido decir á los jefes de la sociedad, llamada mal á propósito su iglesia, que arrojen de su seno á tal ó cual persona justa ó caprichosamente declarada culpable.

La iglesia de Jesucristo debe ser universal, en el verdadero sentido de la palabra, ó

dejar de serlo completamente. Por esto es que los que han condenado en su nombre serán condenados á su turno, como habiendo olvidado ó falseado los principios primordiales de la gran ley cristiana que es la ley inmutable de todos los tiempos.

Que los condene, sin embargo, quien quiera, no serán los espíritas, únicos cristianos de la época, porque ellos han estudiado á fondo la cuestion de la Justicia Divina, quienes se encargarán de este trabajo. Y sin embargo, ellos serán condenados por haber condenado á sus hermanos; pero la condenacion no tendrá más que un tiempo cuya duracion puede ser sensiblemente abreviada por sus buenas intenciones y las ardientes oraciones de sus antiguas víctimas.

Los ruegos de las víctimas para los verdugos es un rocío bienhechor que refresca y tranquiliza el alma de los primeros y contribuye poderosamente á curar el alma de los segundos ulcerada por un inevitable y bienhechor remordimiento. Esta establece un lazo entre unos y otros y prepara para el porvenir una union verdaderamente cristiana en una existencia próxima, algunas veces aun en el momento presente, cuando los hombres tienen bastante energía moral, unos para perdonar, otros para arrepentirse. Desgraciadamente á pesar de las enseñanzas múltiples que los hombres han recibido á este propósito en diferentes épocas de la vida de la humanidad, la venganza está considerada por ciertas personas como una necesidad, y por algunos como un deber.

¡Cuántas bocas la prescriben cuando las ménos la ejecutan! ¡Cuántos corazones la ejecutan! ¡Cuántas bocas llenas de miel, y cuántos corazones llenos de hiel y de ódio! No es, pues, por medio de vanas ceremonias como se puede llevar al mundo al cristiano segun Jesús. Se ha hecho de esto un ensayo muy largo para que su impotencia y su futilidad hubiera aparecido á los ojos de aquellos á quienes no ciega la prevencion. Puede decirse esto sin faltar á la caridad y sin atacar el derecho de las conciencias.

Si ninguno tiene derecho á la dominacion, todos lo tienen á la libertad: cristianismo y libertad son sinónimos, y el que no quiere la libertad para otro no puede con razon llamarse cristiano. El amor á la dominacion es incompatible con el espíritu de justicia y de libertad: dominacion y cristianismo son dos términos que se excluyen. Pueden conseguirse muy buenas etiquetas, pero muy poca esencia legítima. Se puede mostrar numerosos cuerpos humanos marchando «en dos filas unidas» y llevando en la frente la etiqueta de convencion que se ha dado al cristianismo; aun así se ven pocas almas cristianas.

Sin embargo, es una de las urgentes necesidades del progreso, y cada uno tiene que venir á ser cristiano en el fondo de su corazon si se quiere que los destinos de la humanidad terrestre se mejoren. Para esto es necesario que el único principio esencial del cristianismo, el amor del Ser Eterno y de todos los hermanos sea reconocido y practicado por todos.

Predicad con el ejemplo vosotros todos los que quereis marchar siguiendo á Jesucristo.

(De *La Ilustracion Espírita.* Méjico.)

Influencia de nuestra filosofía en el carácter y costumbres del individuo.

—

II.

Escepticismo.

Consecuentes con nuestra idea de seguir reseñando todos los casos de que hemos tenido conocimiento, en que el Espiritismo ha podido influir con resultados favorables, bien en la sociedad ó en el individuo, nos toca hoy hacerlo de una conversacion que presenciamos, y en la que tomamos parte; apuntando, como principal objeto, su consecuencia inmediata.

En el año de 1871, y en una tarde de invierno, segun costumbre, concurrimos al café de *La Palma* en la calle de las Barcas de Valencia; tomamos asiento al rededor de una mesa donde se hallaban varios amigos nuestros, espiritistas, sosteniendo una ani-

madísima conversacion sobre espiritismo con un jóven bastante simpático, de opuesta idea, ó mas bien de ninguna, como pudimos observar mas adelante.

Apenas pasada la natural interrupcion de nuestro saludo, oimos proseguir al jóven de esta manera:

—En fin, señores, envidio la fé que VV. poseen, y que en parte puede hacerles felices; yo confieso que mis dudas solo me proporcionan una existencia *amarga*; pero no puedo hacerme la ilusion de creer lo que mi razon no admite, y por más que ésta investigue, no halla la verdad en ninguna de las religiones conocidas. No hago, pues, oposicion por sistema, sino porque la bondad de aquellas no llenan el vacío de mi corazon.

—Me alegro, amigo mio, le contestó uno de los concurrentes, haber encontrado en V. la duda, como medio para conocer la verdad, pues éste es el modo de seguir la buena filosofía; pero no debe V. olvidar nunca, que, así como la razon es la que nos ha de guiar en todas ocasiones, si ésta llega á faltarnos, por la limitacion del entendimiento humano, suele tambien conducirnos al error, y éste, á todas las debilidades posibles. De modo que debemos *razonar* siempre nuestros *razonamientos* para llegar mejor al conocimiento de las cosas; por lo que se vé no ha hecho V. anteriormente al negar la bondad de Dios.

—Me parece que nó está V. en lo justo, replicó. Yo he concedido á VV. la existencia de un Sér omnipotente y sabio, llámasele si se quiere Dios, y lo concedo, porque la razon me dice: que así como no hay objeto sin autor, obra tan inmensa como la creacion proclama un artífice infinitamente sabio y poderoso. Pero no me dicta la razon, de igual manera, la bondad de ese Sér que, poseyendo en grado infinito aquellos atributos, ha creado séres imperfectos, sujetos á las penalidades y vicisitudes de la existencia. Ya vé V. que fundo mi negativa; y persistiré en ella, siguiendo la irrefutable tésis de mi hermano mayor: «Dios fué injusto al crearme, y mayormente al no darme la perfeccion sino á costa de trabajos.» Y se apoya en que *no habiendo sido nada*, nada podia haber deseado; y que, dada la creacion ¿por qué no nos ha hecho perfectos? ¿Qué necesidad teniamos de conocer el mal, si nos hubiera hecho buenos desde un principio?

Yo estoy dispuesto admitir una doctrina, sea cual fuere, que me haga comprender la justicia de la creacion.

Sr. Martinez, (singularizo para mayor propiedad) me dijo uno de los amigos, nos alegramos haya oido V. el tema de este caballero, y esperamos nos hará V. el obsequio de contestarle, desvaneciendo la opinion errónea en que se encuentra.

—Gracias amigo, le contesté, por tal deferencia, y admito tan señalada honra. Voy, pues, á ensayar si consigo refutar los argumentos en que se apoya el hermano de este caballero, y que hace suyos, logrando hacerle comprender, que Dios es infinitamente bondadoso, cual no puede menos de serlo, como lo es infinitamente sábio y poderoso.

Dos puntos capitales resultan en la cuestion: 1.°, que no habia necesidad de creacion; 2.°, que dada ésta, hubiera sido más justo habernos hecho desde luego perfectos.

Antes de entrar en la refutacion, me conviene recordar, para no dar más estension á mis argumentos, que V., admite desde luego, una causa creadora, y que está dispuesto á admitir una doctrina, sea cual fuere, que le haga comprender la justicia de la creacion. Sostengo pues, por causa, Dios, y propongo por doctrina, el Espiritismo.

Dios, como causa, hubo de producir un efecto; porque no hay efecto sin causa.

Como causa inteligente, el efecto hubo de ser inteligente; de aquí el principio de inteligencia universal.

Siendo el efecto inteligente, semeja á la causa, y por tanto es á la vez causa de otro principio; el elemento material.

Tenemos, anterior á los séres individualizados (si V. supone anterioridad, que yo no la admito sino lógicamente) dos principios ó elementos: el espiritual y el material, y por cima de ellos, Dios autor ó causa de aquellos principios que consisten en él, por él y dependen de él.

Hagamos una ligera reflexion sobre este estado.

La inteligencia ó espíritu y la materia ó fluído, si posible fuera haber pemanecido en absoluta pasibilidad, sumergidos, por decirlo asi, en la completa inercia y eterna monotonía ¿qué sería en tal caso? El primero, ó la inteligencia, no seria mas que un pensamiento fijo, sin actividad, sin poderse determinar, y sin embargo, como inteligencia, tenía la necesidad de vivir, de manifestarse, de variar de estado. El segundo, ó la materia, no pudiendo servir á las manifestaciones de la inteligencia, fuera una cosa inútil, y, como tal, impropia de la creacion de un poder sabio.

Vemos, pues, que si examinamos el estado primitivo de indispensable creacion, como efecto de Dios, encontramos el elemento material como inutilidad al considerarlo pasivo, y el elemento espiritual, determinando una necesidad constante de variacion. Y como quiera que una necesidad no satisfecha constituye un mal, y Dios no puede ser autor del mal, imprimió en aquellos principios su ley inmutable, la ley de amor, y desde el primer instante concurrió todo á un mismo fin, elevándose aquel efecto suyo á la mayor perfeccion; es decir, á darle á aquella inteligencia, poder, amor, sabiduría, que es cuanto podia darle como buen padre é infinitamente bondadoso.

He aqui justificado el principio de la creacion, (1).

Dios considerado como criador, no pudo dejar de ser justo, dando á sus criaturas el reflejo de su misma esencia, y convendrá V. conmigo que no tiene defensa su primera objecion, si vemos en el autor que cumplimenta en grado sumo lo que su infinita bondad puede darnos de perfeccion.

—Permítame V. que le interrumpa, me dijo, para hacer notar lo muy dudosa que aparece la perfeccion que V. ensalza. La suma de nuestras innumerables miserias en el antítesis de la felicidad producto del perfeccionamiento.

Poco á poco, amigo mio, que eso pertenece á la segunda parte.

Nuestra existencia está justificada si admitimos una causa que, infinitamente creadora, no pudo menos de crear desde un principio y seguirá creando eternamente. El tema propuesto, resúmen de los principios que su hermano sustenta y que V. le sigue, fundado en que *no tenian necesidad de ser*, con lo cual no sufrian una vida trabajosa, carece de todo apoyo. Al admitir una causa, repito, no puede menos de admitirse que le ha de seguir un efecto, y por lo mismo la creacion, como efecto de Dios, es indispensable. Lo único que se puede objetar, y que V. ya lo ha ensayado, es que, si Dios es infinito en poder, bondad y sabiduria, debe dar toda la perfeccion posible á sus criaturas; lo cual voy á probar con las siguientes reflexiones.

Dice V.: dada la creacion, fuera mas justo habernos hecho desde luego á todos perfectos.

Pues bien; admitamos esa suposicion de perfeccionamiento que, relativamente, por igual y desde un principio nos diera Dios. En este caso ¿cuál sería nuestro estado? ¿no constituiria esto una eterna ociosidad, una vida monótona, de contemplacion que en nada contribuiria á la armonia del universo? ¿Es que puede V. cifrar la felicidad en el ocio y no en la satisfaccion de la práctica del bien? Si puede V. creer que el ócio es la felicidad, no siga por su bien tal creencia; estudie V. todos los actos de la humanidad, y verá que nunca el ócio produce un bien, sino que por el contrario, la ociosidad es el hastio, el aburrimiento, la desesperacion; y siendo ésta un mal, Dios no pudo crearnos para la ociosidad. Por otra parte, Dios, infinitamente activo, cuyo atributo constituye parte de su absoluta perfeccion, nunca puede privar á los séres, en posesion relativa, de esta cualidad; asi es que, considerando la creacion un bien, hace que concurra el espíritu á esa

(1) Hombres eminentes y espíritus elevados han espuesto sus teorias sobre la creacion; y si hoy tuviéramos que manifestar nuestras creencias sobre este punto, modificaríamos algo la opinion que emitimos en aquella fecha, en apoyo de mejores argumentos; pero no hemos querido alterar la verdad del hecho, porque nada puede afectar á la filosofía la opinion individual.

armonía universal, haciéndole partícipe de la obra.

—Estoy conforme, insistió, en que el espíritu debe concurrir á la armonía universal empleando su actividad; pero no destruye esto mi argumento, puesto que, siendo Dios todo poderoso, pudo habernos hecho buenos y con la actividad indispensable, sujetos á la práctica del bien.

—Entonces careceriamos de iniciativa propia; privados del precioso don del libre albedrío.

—¡El libre albedrío! ¡y para qué quiero yo este don, como V. dice? ¿qué me importa á mi obrar como una máquina si poseo toda la felicidad apetecida?

—Si, amigo mio; el libre albedrío es sin duda el don más precioso que poseemos. Si V. no lo reconoce es quizá porque no ha meditado lo bastante sobre el particular.

¿De qué le servirian todos los tesoros de la tierra, toda la delicia que pudiera V. imaginarse sin la libertad de escojer?

¿No es preferible tener esas riquezas, poder gozar de esos placeres y á la vez la libertad de eleccion? No podrá V. negar que dos cosas, igualmente buenas, valen siempre más que una sola de ellas.

Podrá V. objetar aún: por qué no le ha dado Dios ambas cosas, la perfeccion y el libre albedrío, sin necesidad de que, para alcanzar aquella, tenga que conocer el mal.

Y yo le preguntaré tambien, valiéndome de analogías fáciles de comprender, ya que no es posible emplear otras que nos darían sin duda mayor luz, ¿le es posible apreciar cuánto vale su tesoro á aquel que, naciendo en la opulencia, vive en la abundancia y no ha conocido nunca lo que es la necesidad? ¿No podrá apreciar mejor el valor de estos bienes todo aquel que sabe lo que es la privacion?

He aquí manifiesta la bondad y sabiduría del Creador, que, además de la perfeccion y el libre albedrío, nos dá tambien la experiencia, de lo que carceceríamos segun V. lo propone.

Por otra parte, y aún haciendo abstraccion de todas las consideraciones que llevo manifestadas, si admitimos que la perfeccion final, con el libre albedrío y la experiencia nos la pudiera dar Dios desde luego, ¿en virtud de qué justicia es más justo adquirir recompensa sin ningun mérito, que la que se adquiere por méritos contraidos? Dice V. que en virtud de su bondad. Y, la bondad ¿puede destruir la justicia? No; porque si absoluto es en bondad, lo es tambien en justicia, y ambos atributos no pueden destruirse.

Añadamos á esta consideración final otra de no ménos importancia: ¿Qué es lo que dá más satisfaccion á nuestro espíritu, aquello que á nosotros mismos lo debemos, ó lo adquirido por mediacion de otro. Na cabe duda que sentimos mayor placer en todo aquello que realmente nos pertenece. ¿No está su corazon más satisfecho cuando realiza una buena obra, de entera espontaneidad, que cuando otro es quien le conduce á ello? ¿No le es á V. más complaciente disfrutar de un caudal que le es propio, que del de su esposa, por ejemplo, que, á pesar de ser tambien suyo, tiene sin embargo que pensar en su completa legitimidad? Esto es cierto, amigo mio, muy cierto.

Y siendo así, ¿crée V. posible que Dios pueda privar á las criaturas de esta satisfaccion? ¿No vé V. más justo, más bondadoso, más grande á ese Dios que, pudiéndonos hacer por sí perfectos nos dá solo los medios para no privarnos siquiera de poder decir: ¡reconozco gran Dios tu inmenso poder, tu eterna sabiduria, tu bondad infinita, que ni aún siquiera de este placer quieres privarme!

Tales son, amigo, las consideraciones que mi pobre inteligencia puede oponer á sus objeciones sobre la bondad de Dios; en el terreno metafísico existen razones poderosísimas que pudieran llevar á su ánimo completa certidumbre, y desterrar ese escepticismo que dice que le daña, para cuyo estudio se requiere la calma y meditacion que no puede haber en este local, impropio de esta clase de discusiones. Yo solo encargaré á V. que medite bien mis anteriores razones, cuando su espíritu esté para ello; que abrace á la vez todo su conjunto y no las mire solo bajo el prisma de la existencia actual. Tenga

V. presente, que nuestra inteligencia, demasiado limitada aún, no puede entrever infinitas verdades que nos faltan conocer; y que si quiere tomar por punto de partida las miserias que le rodean, circunscrito á ellas, mediará siempre un abismo de la verdad que V. crea encontrar á la verdad misma. Si por el contrario, ensancha V. el horizonte de sus observaciones, elevándose en ese espacio inmenso que nos presenta el Espiritismo, muchas de sus dudas se aclararán. Comprenderá que, todo aquello que crée ser un mal, no es mas que una necesidad del bien mismo; pero necesidad simple y pasagera, porque la duracion de la existencia actual, es menos que un segundo en el reloj de la eternidad.

Concluidas estas palabras, y generalizándose otra vez la conversacion, terminó aquel jóven, manifestando que la teoria espiritista, segun acababa de oir en parte, era la única que habia podido dar solucion á sus dudas, y que se decidia á estudiarla.

Se le prometió que se le facilitarian algunos libros, y nos retiramos todos contentos, porque presumiamos desde luego la regeneracion de aquella alma, que ninguna de las religiones pudo conducir al verdadero camino.

No bien hubo trascurrido un mes, y estando nosotros en el mismo local, que acabamos de indicar, entró uno de nuestros amigos y nos dijo: una lamentable desgracia tengo que participaros. J., hermano mayor de N. á quien proporcionamos los libros espiritistas, acaba de levantarse la tapa de los sesos, de un pistoletazo.

A tan grave noticia, movidos todos de igual sentimiento por llevar siquiera el consuelo cristiano á aquel apreciable jóven y á su atribulada familia, nos apresuramos á visitarle y lo encontramos poseido del natural dolor que causa golpe tan terrible.

Renunciamos á describir el cuadro desconsolador que presenciamos en aquella inconsolable familia; porque ni está al alcance de nuestra pluma ni los detalles de escena tan conmovedora pueden servir á nuestro objeto. El lector se hará cargo de tan critica situacion.

A nosotros solo interesa apuntar las siguientes palabras del sujeto á quien visitamos, repuesto algun tanto del asombro, acontecimiento que embargaba su imaginacion:

—Si, señores, dijo con lágrimas en los ojos; el fatal suceso que nos ocupa, y que desgarrra mi corazon, era ya por mí temido. Mi hermano no creia en Dios; dudaba de todo cuanto le rodeaba, y hasta su misma existencia le parecia una ilusion. Frecuentes desgracias habian emponzoñado una vida que aborrecia, y un golpe reciente y rudo, descargado por la despiadada fortuna á su arraigado escepticismo, ha sido el impulso que le ha arrastrado á tal desesperacion. Confieso que yo tampoco soportara el peso de tanto infortunio, que nos coloca en la miseria, si una fuerza estraña no me ayudara á resistirlo. ¿Saben cuál es esta fuerza? Es la que presta la razon de la admirable filosofia que V. me han hecho conocer.

Lloro, si; pero mi llanto es la plegaria que dirijo al Dios misericordioso, para que saque pronto de la ceguedad en que se halla el espíritu del que fué mi hermano, y es á la vez la espresion de mi gratitud por haberme dado una doctrina cuya sublimidad comprendo al prestarme el consuelo y conformidad que mi alma necesita en tan dificil y apurado trance.

Gracias mil doy á ese Dios bondadoso, de cuya perfeccion dudaba. Yo prometo seguir los saludables principios de la filosofia espiritista, que concibe, dentro de la limitacion humana, toda la grandeza de sus infinitas perfecciones; única que llena nuestra alma de bálsamo consolador, que nos guia siempre por la senda del deber, y que nos conduce al camino de la verdadera felicidad.

. . . .

. . . .

Al siguiente dia los periódicos valencianos daban cuenta del suceso con minuciosos detalles; pero no de otros que nos son conocidos y que nos hicieron esclamar: ¡Bendita seas, filosofia espiritista, que has podido evi-

tar el crimen del suicidio del otro hermano al despejar con tu luz radiante las tinieblas que le rodeaban!

Emiliono Martinez.

¡¡¡AMOR INMENSO!!!

I.

A cuántos séres vemos en este mundo que guardan una historia de abnegacion, y que para nosotros pasa desapercibida, porque no nos la cuenta la crónica, ni nos seduce la posicion social de los protagonistas, que tienen los primeros papeles en el drama intímo de la vida.

Somos tan amantes del oropel que, para que los hombres y las mugeres nos interesen, se han de presentar revestidos de cierto atavio distinguido y eminentemente aristocrático, y aunque el hábito, no hace al monje, es lo cierto que la elegancia nos atrae, nos encadena y le concedemos..... todo lo que le negamos á las clases humildes, á esas últimas capas sociales: se conoce que tres partes de la humanidad debemos descender en línea recta de Francisco I, que decia con estrañeza.

«¡Pueblo! ¡pueblo! ¿qué significa la palabra pueblo?»

Cuántas veces hemos ido á una casa de campo y hemos mirado á sus moradores con la misma indiferencia que si contempláramos un rebaño de ovejas, creyendo que aquellos séres, nacen, crecen y mueren, sin sentir las tormentas de la vida; y cuán equivocados estábamos!

El corazon del hombre late del mismo modo en el palacio que en la cabaña; últimamente hemos sabido una historia que nos ha impresionado, y nos ha hecho pensar profundamente, por que en verdad merece nuestra atencion.

II

Fuimos á pasar una tarde á una *quinta*, y á primera vista miramos á los colonos sin marcado interés, con esa simple curiosidad con que se miran las insignificancias y las vulgaridades de este mundo. . . . .

Sabiamos que la familia se componia de cinco individuos: matrimonio y tres hijos, dos de la primera muger, y una niña de la segunda; pero esta es una historia con tantas ediciones repetidas, que nadie sin antecedentes se puede interesar por un hombre que enviude y se vuelva á casar, y sin embargo, en aquel humilde rincon, recibe un ser el castigo de su culpa y al mismo tiempo es objeto de una adoracion suprema.

Como el saber no ocupa lugar, queremos que nuestros lectores se fijen en este episodio, por si en algo les puede ser útil.

III.

Marcial Perez es hoy un buen espiritista, conoció nuestra doctrina muy á tiempo, porque seguía la senda que siguen casi todos los hombres del pueblo.

Renegaba hasta de su sombra, blasfemaba continuamente, y cansado y aburrido de su miseria y de cuanto le rodeaba, atormentaba (como es natural) á su muger, que era lo que tenía más cerca.

Esta última, (llamada María), sufria resignada sus malos tratamientos, y humilde, y triste se reflejaba en si misma, y lloraba silenciosamente, teniendo siempre en sus lábios una plegaria y una bendicion.

Aunque estaban muy pobres, siempre que María encontraba á un mendigo le daba una limosna, y agradecida á la Providencia, no pasaba un solo dia que, al terminar su frugal comida, no le dijera á su marido:

Marcial; demos gracias á Dios por haber comido, que hay tantos pobrecitos que no tienen ni pan!

Si los ricos de la tierra, se acordaran una sola vez por semana de los indigentes, como se acordaba María á todas horas, cuanto ganarian los unos y los otros.

IV.

«Dice Lord Byron, que nuestra desesperacion lleva consigo un principio de vida, la vitalidad del veneno; es una raíz de mucha vida que sostiene sus marchitas ramas, porque el dolor seria bien poca cosa si ocasionara la muerte.»

Es verdad; si el sufrimiento adelantara la disgregacion de nuestro cuerpo, serian dignos de envidia los desgraciados; mas no, no sucede asi; las almas que lloran son las tristes siemprevivas de la tierra; pálidas, sin aroma, sin frescura, se deslizan por el mundo silenciosas y melancólicas.

¡Son los mudos fantasmas de la desgracia!...

¡Son las heladas sombras de la desventura!

María, despues de casada, estuvo prisionera diez años, de nadie comprendida; su vida fué una

agonía prolongada: amaba á su marido con esa religiosa ternura con que amaban los mártires, y antes que la nieve de los años apagara el fuego de su corazon inclinó su cabeza en el hombro de su esposo, bendiciendo á éste, y á sus hijos, y con la sonrisa de los santos se despidió de la tierra aquel espíritu creyente y bueno.

Felizmente los meses últimos que estuvo María en este mundo fué menos desgraciada, por que su marido empezó á leer la Biblia, ese libro de los libros, que tambien supo calificar un pastor de la iglesia evangélica, diciendo:

Que una carta suprema era la Biblia,
Que Dios dejó al humano entendimiento
Para base y sosten de la familia.

Y nosotros decimos;

Tenía razon el pensador profundo,
Al decir que en la Biblia se encontraba
Esa estrella polar, norte del mundo,
Que á nuevos continentes nos llevara.

Marcial los encontró, se asustó de escucharse á si mismo, y le dijo un dia á su muger.

—María, ¿has oido cuanto he blasfemado hoy?

—Si; contestó su esposa con tristeza.

—Pues mira; no me volverás á oir nunca blasfemar.

—¡Dios lo haga! contestó María con acento suplicante: y desde entonces dejó de sufrir el trato grosero de su marido, y naturalmente, aquella alma sensible y delicada, cuando no la hirieron las espinas de la rudeza y del violento desagrado, se entregó con más espansion á querer á su marido, y lo amaba tanto, tanto, que su modo de querer no es conocido en la tierra.

V.

Cuando Marcial quedó solo, entonces sintió frio y miedo, principió á preguntar á su conciencia, y ésta le contestaba con la siguiente interpelacion. ¿Qué has hecho de aquel alma que un dia se unió á tí? Y él se decia: Atormentarla; y lloraba, y lloraba sin consuelo, por que el remordimiento destrozaba su corazon.

Los dias pasaron, los hijos de Marcial, que eran pequeños, reclamaban los cuidados de una muger, mucho más que él, que con sus trabajos agrícolas, no podia ocuparse de ellos, y sin darse cuenta de lo que hacia, arrepentido, aturdido, se unió á otra muger sin amarla: adorando el recuerdo de María, porque siempre los hombres se acuerdan de las mujeres, cuando no queda de ellas en este mundo mas que su tumba.

Dicen que no hay culpa sin pena, y Marcial se ha convencido por si mismo, de que todo se paga en la vida.

El se casó, para que sus hijos estuvieran cuidados y atendidos; pero su segunda compañera se ha encargado de vengar el martirio de Maria, y asi como aquella era la hormiga de su casa, era la industriosa abeja, siempre trabajando, esta es la *polilla* destructora, que roe cuanto encuentra.

No es el agua que limpia, sino el aluvion que todo lo arrastra.

No presta el calor de la vida, es el incendio que devora y dá la muerte.

La muger que generalmente es estremada en todo, no se suele quedar en un término medio en nada.

Hay muchas medianías, seguramente, pero esas medias tintas no dan color á ningun cuadro.

La masa de espíritus que puebla la tierra, en la genaralidad son ignorantes; y de consiguiente ni son muy buenos, ni son muy malos por que no tienen el talento suficiente para ser ni lo uno, ni lo otro, pero cuando vienen con una mision especial de purificar, ó mortificar á un espíritu, entonces naturalmente tocan los estremos, y las mugeres que tanto influyen en la vida del hombre, son á veces santas, y en ocasiones dadas, genios maléficos.

Marcial en Maria encontró una santa, pero en Marta halló un demonio, un espíritu vulgar, violento, iracundo, egoista, perezoso, abandonado, sin cuidarse de nada ni de nadie, teniendo en fin todas las malas condiciones que puede tener un espíritu rastrero y degradado.

Dice Campoamor hablando de la soledad del alma.

Sin el amor que encanta
La soledad de un hermitaño espanta;
Pero es mas espantosa todavia
La soledad de dos en compañia.

Este horrible suplicio lo sintió Marcial al lado de su segunda compañera, y gemia continuamente, y llamaba á Maria con tan profundo desconsuelo, con una angustia tan inmensa, que creia volverse loco bajo el enorme peso de sus encontradas ideas.

VI.

Al fin Dios tuvo piedad de su acerbo dolor, concediendo á Marta el sagrado deber de la fecundidad, dando á luz una niña, y desde aquel

momento dejó de pensar Marcial en Maria, con tonta insistencia, y con tanta pena.

Su vida fué mas tranquila mirando á su hija, se olvidó un poco del cielo, para pensar en la tierra, por que sus disidencias domésticas y sus disturbios intimos iban en aumento, hasta tal punto, que aquel hombre que nunca habia tenido malas inclinaciones, pues si bien atormentó á Maria fué sin reparar en ello, sin premeditacion alguna, se dejaba llevar de su caracter, y corria, y corria, sin imaginar que en su carrera arrastraba tras de si á un alma.

Pues bien; este hombre aturdido, que fué culpable sin darse cuenta de ello, tanto llegó á sufrir con el carácter de Marta, que se paró á meditar, y á meditar nada bueno.

Y no es estraño que lo meditara, por que Marcial si pensaba en Maria, en aquella muger dulce y sufrida que tanto lo habia amado, le pareceria una profanacion haber puesto en su lugar un sér tan despreciable: y atormentado por sus recuerdos de ayer, y martirizado por su lucha presente, nada mas natural que el espíritu sea vencido en el combate; cuando no se tiene una profunda fé en la doctrina espírita, por que únicamente el espiritismo es el que puede llevar la resignacion á nuestra mente.

Si; el espiritismo nada mas; dicen que la humanidad tiene malos instintos; aun la encontramos demasiado buena, para lo indiferente, y lo descreida que és.

Por esto encontramos muy lógico que Marcial se desesperara y quisiera jugar el todo por el todo; pero su espíritu protector lo llevó á un centro espiritista donde un medium parlante que ignoraba la historia de Marcial se concentró y le dijo en estos ó parecidos términos.

VII.

«Marcial; tu vas por muy mal camino, abrigas pensamientos que ni por un segundo los debes abrigar, todo lo que sufre el hombre es por que lo tiene merecido, y tu espiacion es muy justa; súfrela con paciencia para que te sirva de saldo en tu larga cuenta.»

«Y ese sér que hoy tienes á tu lado, que tanto te mortifica, has de saber que ha venido á cumplir una mision especial cerca de tí, mucho mas grande de lo que tú crees, ella te viene á recordar el ángel que atormentaste para que te arrepientas y seas bueno y humilde con todo el mundo, y ha venido tambien á servir de instrumento á un espiritu para que este cumpla una gran mision, que es la de redimirte y purificarte.»

Desde este instante, ¡qué trasformacion en el carácter de Marcial! Atormentado por el remordimiento de su pasada vida, su corazon palpitaba á impulsos de sentimientos desconocidos, y su frente ardia, al calor de nuevas ideas que, como torbellino de fuego, agitaban su alma, presentándole vago y oscuro el horizonte de su porvenir. Solo un medio veia de cicatrizar aquella herida que, el recuerdo de su mal comportamiento con Maria, conservaba abierta en su corazon, y era el de aceptar, resignado, como justa expiacion de sus faltas, aquel presente que debia regenerarle. El amor y la educacion de sus hijos, y especialmente el del nuevo vástago que el cielo le habia concedido por su union con Marta, debian ser el lazo qne poco á poco fuera aproximando y haciendo afines dos almas hasta entonces tan apartadas y heterogéneas. Este milagro se realizó, y hoy, gracias al espiritismo, que dá remedio para todos los males, esa familia vive satisfecha, alabando y bendiciendo á Dios, que por tan sencillos medios les concediera tan inesperada felicidad.

Amalia Domingo y Soler.

JOSÉ GENARO LOPEZ BAEZ.

¡Cuán breves son los instantes venturosos en esta mansion del dolor y del sufrimiento! Apenas una esperanza halagüeña aparece radiante, como foco de purísima luz, en el cielo de nuestro pensamiento, fortaleciendo en la fé á nuestro atribulado espiritu, y abriendo, benéfica, á nuestra alma las puertas de sus más gratas aspiraciones, cuando le sigue en pos un acontecimiento inesperado que, como punzante espina, hiere el corazon y ahoga en su seno nuestras ilusiones más queridas.

No nos quejamos de que Lopez Baez haya desincarnado en la primavera de su vida material; no nos aflije el vacio que ha dejado en nuestra alma tan pronta como inesperada separacion; pero nos duele mucho la idea que ha quedado viva en nuestra mente, de que este hermano, por su poderosa inteligen-

cia, por la fé y entusiasmo con que habia abrazado la filosofía espiritista, y por las bellísimas cualidades qne adornaban su alma, era una de las mejores y más risueñas esperanzas que acariciábamos, para el progreso y porvenir del espiritismo. ¡Cuán pronto esta esperanza y esta ilusion han quedado desvanecidas!

Tambien nos han causado honda pena las contrariedades sin cuento, los sinsobores y amarguras que han acibarado su corazon, un dia y otro día, durante su corta permanencia en la tierra. Verdad es que le habrán sido necesarias esas pruebas para elevarle á mayor altura, en la escala ascendente de su perfeccionamiento; ¿pero no llegan, todavía, sus lágrimas, espresion tierna de sus vivimos dolores, á herir las fibras más delicadas y sensibles de nuestro corazon?

Pocas horas antes de abandonar su material envoltura, lloraba, y en aquellos instantes, sin duda los más sublimes de su vida, siente la impresion de una corriente fluídica en su mano derecha, y una idea le hace ceder á aquel impulso irresistible; y pidiendo lapiz y papel á uno de nuestros hermanos que con gran solicitud y cariño le asistía, recibe de los espíritus, como bálsamo consolador, en aquella situacion angustiosa, la comunicacion siguiente:

«Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que padecen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. ¡Ah! No te quejes de ser afligido y perseguido, vejado y humillado. Dios abatirá á los soberbios y ensalzará á los humildes. ¡Llora! ¿No sabes tú que el llanto es un rocío del cielo? Llora, hombre, llora y llora de rodillas bendiciendo el llanto y la mano que sobre tí lo derrama. Llora y no te hartes, porque ese licor, semejante al maná bíblico, nunca sácia. Benditos los que lloran, benditos los que padecen y son perseguidos; benditos los que derramen en cada lágrima una impureza, y trasmiten á sus grillos y á sus prisiones el ódio contra sus verdugos. ¡Oh luz de los cielos, fé regeneradora y santa!»

Pocos dias despues de ese solemne acontecimiento á que se ha dado el nombre de muerte, Lopez Baez, en la sesion ordinaria de nuestro Centro, se presentó sin haberle evocado, y espontáneamente dictó la comunicacion que sigue:

«Con vosotros. Todavía no puedo sacudir el yugo de la muerte; todavía me queda la impresion de lo desconocido. El fondo de mi pensamiento se agita cual un torbellino de fuego; no sé lo que me sucede, es malestar y dicha inefable; una ventura aguijoneada por la desesperacion, un estado que no se puede definir; lo grande y lo pequeño, lo maravilloso y lo indescriptible. Parezco un bobo, esta es la frase más cierta; quiero pensar y tengo miedo de reconocerme; quiero ir y me asombra la vaguedad de mi propio espíritu; me faltan fuerzas y me reconozco demasiado veloz.

Amigos mios; estoy rendido, agobiado por el peso de la certidumbre. ¿Con qué es verdad la vida? Con qué es cierta la eternidad? Con qué es justa la espiacion y la tortura?

¡Oh! Dios es incomprensible en sus fines y en sus tendencias de perfeccion y de progreso. El camino está prefijado, señalado por un reguero de luz; cada poste tiene una corona de espinas y de dolores; el hombre la coloca en sus sienes y va llorando y va gimiendo al otro poste y al otro..... ¿Cuándo encontrará la corona de flores de su vida en el poste de la postrimera jornada para alcanzar la tan anhelada felicidad.

Estoy cansado, estoy rendido; mis pulmones pesan demasiado por lo mismo que les falta aire que respirar. Ya he visto la luz, pero Dios mio ¿y mi consuelo dónde está que no acude á este corazon despedazado por la tirania de los hombres, por el dominio de las almas?

Todavía no sé nada; preocupacion, miedo, realidad que espanta, al par que una esperanza infinita me alienta en medio de tanto horror.....

Todavía no he pensado sériamente en mi estado, y es porque no me atrevo. Es una empresa colosal pensar en mí y reconocerme;

prefiero dudar algunos dias más. Yo no sé si he tenido delirio durante mi enfermedad, pero lo tengo hoy. ¡Es tan buena cosa el delirio para sustraerse de las situaciones más horribles! A la muerte precede la enfermedad, ella es un grande paliativo; ninguna imaginacion podria sufrir la sorpresa del espíritu desencarnado sin ese entreacto, sin ese descanso del pensamiento, ¿comprendeis que el vértigo es el reposo? La tierra, por su misma velocidad, no sufre en su marcha ningun trastorno; esta misma velocidad la obliga al reposo. El delirio, que es el pensamiento corriendo sin freno, descansa; se levanta el telon y aparece el acto más importante para el espiritu, la vida ultra-terrena. En cuanto á mí, no quiero pensar en ella, es demasiado pronto.

«Ya estás en el cielo,» así dice mi madre; infeliz de ella, ay de mí.

Adios, adios, vendré á veros, sois mis amigos.»

Lopez Baez.

Adios, te decimos á nuestra vez, espíritu generoso y simpático; sigue visitándonos é influyendo en nuestro ánimo, con tus saludables consejos, para que los actos todos de nuestra vida estén siempre en armonía con las leyes divinas, que nos trazan el camino regado de luz, y único que puede y debe conducirnos á la mansion de la dicha; y nosotros seguiremos recordándote y rogando á Dios por tu felicidad.

Debemos tambien, como recuerdo de nuestro malogrado amigo, la siguiente biografía con que encabezamos la publicacion de las cartas de Lavater.

Noticia biográfica.

Juan Gaspar Lavater nació en Zurich, capital del canton que lleva este nombre (Suiza), el año 1741. Dedicado á la carrera eclesiástica, obtuvo un ministerio protestante en el cual se distinguió notablemente por su elocuencia y los tratados religiosos que compuso. Abandonando despues esta profesion, dedicóse á los trabajos que debian inmortalizar su nombre, siendo el creador de la Fisiognómica. Esta ciencia ó teoría se refiere al conocimiento de las inclinaciones, el carácter y el porvenir de las personas, mediante la inspeccion inmediata de su fisonomía, modales, aspecto, etc. Descansa en la firmísima base de que, al decir del refran, la cara es el espejo del alma, y presenta, al lado de afirmaciones y raciocinios lógicos y naturales, la exageracion y la tendencia á una certeza absoluta porque se distinguen todas las opiniones nacientes. Se relatan casos verdaderamente maravillosos de admiracion y penetracion realizados por Lavater, que prueban el fundamento de su teoría; pero nosotros nos inclinamos á atribuir á la fisiognómica un carácter más conjetural que exacto en lo que á las particularidades se refiere; pues por lo demás, nadie podrá negar que los puntos salientes de la condicion, índole y aficiones de un sujeto se marcan en los trazos de su rostro y el aspecto de su continente con señales inequívocas. En cuanto á la persuasion de Lavater respecto á que podia leer en el semblante los sentimientos más ocultos del alma, la consideramos esencialmente personalísima, y no tan solo resultado de la série de esperimentos y del constante y prolongado estudio á que se dedicara, sino como efecto de una disposicion ó facultad propia y esclusiva, que nadie más se sabe haya tenido antes ni despues de él.

Sitiada Zurich por los franceses en 1799, Lavater se ocupaba en distribuir socorros á los heridos en ocasion que un balazo en el costado hízole caer mortalmente herido; y despues de algunos meses de sufrimiento, murió, entrado ya el año 1801. ¡Singular privilegio de los buenos, coronar una vida de virtudes con una muerte heróica, cuando el espíritu irradia efluvios divinos y adquiere fuerzas sobrenaturales para elevarse en la carrera del progreso!

Lavater fué amigo de casi todos los sábios y poetas alemanes que iniciaron el movimiento moderno; pero su raro mérito no consiste para nosotros en nada de lo que le ha hecho histórico.

Las siguientes cartas demuestran que él y varios de sus íntimos amigos fueron objeto de una distincion incalificablemente preciosa por parte de los desencarnados, y que el Espiritismo nació en el suelo más privilegiado de Europa, en una sociedad de hombres buenos, como si la Providencia hubiese querido ensayar la nueva semilla que hoy fecundiza el mundo en aquel plantel de almas escogidas.

En dichas cartas se contiene el fundamento de la doctrina espiritista, y si ya su redaccion y las afirmaciones del autor no lo acreditaran, la lucidéz y la belleza del estilo harian patente su orígen medianímico. Fueron escritas á ruego de María de Rusia, mujer de Pablo I y abuela del emperador reinante.

El doctor Minzloff, bibliotecario de la imperial de San Petersburgo, las descubrió en la revision que hizo de la biblioteca gran ducal, y puestas en órden por el mismo, se publicaron en 1858 á expensas de la imperial, siendo ofrecidas en homenaje al Senado de la Universidad de Yena, con motivo del 300 aniversario de su fundacion. Puede sospecharse con fundamento que no han sido halladas ó no han recibido publicacion todas las que fueron escritas, pero las que poseemos bastan á constituir un monumento precioso en la historia del Espiritismo y á colocar el nombre de Juan Gaspar Lavater á la cabeza de los que honran la generacion anunciadora de la Buena Nueva.

Aparte de estas cartas, las principales obras de Lavater, son:

Cantos helvéticos; Ideas sobre la eternidad; Manual cristiano para uso de la infaucia; Cantos cristianos; Historias sacadas de la Biblia; De la Fisiognomomica; La flagelacion de Jesús, poema; La nueva Meriada, idem; Poncio Pilato, idem; El corazon humano, idem; Abraham é Isaac, drama religioso; Viaje á Copenhague; Sermones.

PREÁMBULO.

—

Creemos que se leerán con gusto y con la profunda atencion que se merecen las cartas que el ilustre filósofo aleman Juan Gaspar Lavater dirigió á fines del siglo pasado á la emperatriz María de Rusia, mujer de Pablo primero y abuela del emperador reinante.

Segun vemos en un periódico extranjero, de donde tomamos estas cartas, fueron descubiertas en la revision de la biblioteca granducal, hecha por el doctor Minzloff, bibliotecario de la imperial de San Petersburgo, y puestas en órden por el mismo doctor: y en 1858 han sido publicadas á expensas de la biblioteca imperial, y ofrecidas en homenaje al Senado de la Universidad de Yena, con motivo del 300 aniversario de su fundacion.

El interés que ha despertado en el vecino imperio la publicacion de estas cartas ha sugerido á los libreros la idea de hacer publicaciones numerosas en forma de folleto. La que nos ha guiado al traducirlas en España no es otra que la que produzcan un efecto útil en las personas que se tomen la molestia de leerlas con atencion.

Juan Marin y Contreras.

CARTA PRIMERA.

Sobre el estado del alma despues de la muerte.

Ideas generales.

Muy venerada María de Rusia:

Dignaos concederme el permiso de no daros el título de Magestad, que os es debido por parte del mundo, pero que armoniza mal con la santidad de las materias de que habeis deseado que os hable, á fin de que pueda escribiros con entera franqueza y libertad.

Deseais, pues, conocer algunas de mis ideas sobre el estado de las almas despues de la muerte.

A pesar de lo poco que es dado al mas docde entre nosotros conocer de esto, puesto que ninguno de los que han partido para el país desconocido de la vida superior ha vuelto; el hombre pensador, el discípulo de Aquel que descendió del ciele entre nosotros, puede sin embargo, decir cuanto es necesario sa-

ber para darnos valor, tranquilizarnos y hacernos reflexionar.

Por esta vez me limitaré á exponeros algunas ideas generales.

Yo pienso que debe existir gran diferencia entre el estado, la manera de expresar y de sentir de un alma separada de su cuerpo material, y el estado en que se encontraba mientras estaba unida á este último. Esta diferencia debe ser tan grande, por lo menos como la que existe entre un niño recien nacido y el de un niño que vive en el vientre de su madre.

Ligados estamos á la materia, y nuestros órganos son los que dan á nuestra alma las percepciones y el entendimiento.

Segun la diferencia que hay entre la construccion del telescopio, del microscopio y de los anteojos ordinarios, los objetos que mirámos á través de ellos nos aparecen bajo una forma diferente. Nuestros sentidos son los telescopios, los microscopios y los anteojos necesarios á nuestra vida actual, que es una vida material.

Yo pienso que el mundo visible debe desaparecer para el alma separada de su cuerpo tal como se le escapa durante el sueño: ó bien el mundo que el alma entreveia durante su existencia corporal debe aparecer al alma desmaterializada bajo otro aspecto.

Si durante algun tiempo el alma pudiera estar sin el cuerpo, el mundo material no existiria para ella. Pero si inmediatamente despues de haber dejado su cuerpo—lo que yo encuentro muy verosimil—se halla provista *de un cuerpo espiritual que ella, el alma, habria sacado de su cuerpo material*, el nuevo cuerpo le dará indispensablemente una percepcion diferente de las cosas. Si como puede suceder muy bien á las almas impuras, este cuerpo permaneciese durante algun tiempo imperfecto y desarrollado, todo el universo apareceria al alma en estado confuso y turbio, como visto á través de un cristal cuajado.

Pero si el cuerpo espiritual, *el conductor, el intermediario de sus nuevas impresiones*, estuviera ó viniera á ser mas desarrollado ó mejor organizado, el mundo del alma le apareceria mas regular y mas bello, en relacion siempre con la naturaleza y cualidades de sus nuevos órganos y con el grado de su armonia y perfeccion.

Los órganos se simplifican, adquieren entre sí armonia y son mas apropiados á la naturaleza, carácter, necesidades y fuerzas del alma, á medida que esta se concentra. se enriquece y purifica aquí abajo, prosiguiendo un solo objeto, y obrando en un sentido determinado. El alma *perfecciona ella misma, existiendo en la tierra, las cualidades del cuerpo espiritual*, del vehículo en que continuará existiendo despues de la muerte de su cuerpo material, sirviéndole de órgano para concebir, sentir y obrar en su nueva existencia. Este nuevo cuerpo apropiado á su naturaleza íntima hará al alma mas pura y amante, mas viva y apta para las mil bellas sensaciones, impresiones, contemplaciones, acciones y goces.

Todo lo que se puede, y todo lo que no se puede todavía decir sobre el estado del alma despues de la muerte estará siempre basado sobre este solo axioma permanente y general: *El hombre recoje lo que ha sembrado.*

Difícil seria hallar un principio mas sencillo, mas claro, mas abundante y propio para ser aplicado á todos los casos posibles.

Existe una ley general de la naturaleza estrechamente ligada y hasta identificada al principio que acabamos de mencionar, respecto al estado del alma despues de la muerte: una ley que rige en todos los mundos, en todos los estados posibles, así en el mundo material como en el mundo espiritual, así en el mundo visible, como en el invisible, á saber:

Todo lo que se asemeja tiende á reunirse. Todo lo que es idéntico se atrae recíprocamente, si no existen obstáculos que se opongan á su reunion.

Toda la doctrina sobre el estado del alma despues de la muerte está basada sobre este principio sencillo; todo lo que llamamos ordinariamente juicio prévio, compensacion, felicidad suprema, condenacion, puede ser explicado de esta manera: *Segun que tú has sembrado el bien en tí mismo, en otros y fuera*

de ti, pertenecerás á la sociedad de los que, como tú, han sembrado el bien en sí mismo y fuera de ellos; tú gozarás de la amistad de aquellos á quienes te has asemejado en su manera de sembrar el bien.

Cada alma separada de su cuerpo, libre de las cadenas de la materia, se aparece á sí misma tal cual es en la realidad. Todas las ilusiones, todas las seducciones que le inpedian reconocer el ver sus fuerzas, sus debilidades y sus faltas desaparecerán. El alma probará una tendencia irresistible á dirigirse hácia las almas que se le asemejan y á alejarse de las que le son desemejantes. Su propio peso interior, como obedeciendo á la ley de gravitacion, la atraerá á los abismos sin fondo, al menos así le parecerán, ó bien, segun el grado de su fuerza, el alma se lanzará como una chispa, por su ligereza en los aires, y pasará rápidamente á las regiones luminosas, fluídicas y etéreas.

El alma se dá á sí misma un peso que le es propio, por su sentido interior; su estado de perfeccion la empuja adelante, hácia atrás ó de costado; su propio caracter moral ó religioso le inspira tendencias particulares.

El bueno se elevará hácia los buenos, la necesidad que siente del bien la atraerá hácia ellos. El perverso será forzosamente empujado hacia los perversos. La caida precipitada de las almas groseras, inmorales é irreligiosas hácia las almas que se le asemejan será tan rápida é inevitable, como la caida de un yunque en el abismo cuando nada le detiene.

Basta por hoy.

Zurich 1.—VIII.—1798 —Juan Gaspar Lavater.

Con el permiso de Dios os escribiré, sobre esta materia, cada ocho dias.

EL ESPIRITISMO. (1)

De fanáticos, visionarios, soñadores, locos, estravagantes, y cosas parecidas, califica el vulgo de las gentes á los espiritistas.

Se cree por la mayoría que los espiritistas somos pobres fanáticos, ilusos que creemos en ridiculeces, y pretendemos resucitar los cuentos de viejas sobre duendes y brujas; ó bribones protestantes que en capa de religiosidad deseamos la destruccion de la iglesia, para erigir otra nueva, y constituirnos con sus apóstoles y embaucar á las gentes llevándoles el dinero.

Compasion y ódio inspiramos los espiritistas á los que se llaman espíritus fuertes y hombres del siglo.

Sufriremos resignados estas calificaciones ya que nos las dan por no conocernos; y ya que nos conocen por falta de caridad, por falta de estudio, y porque su espiritu religioso es falso, suversivo y atrasado.

La ignorancia y la maldad: hé aquí los dos grandes enemigos del espiritismo; enemigos á los que es preciso combatir de dia y de noche; de palabra y por escrito, y con obras sobre todo; pero que el árbol se juzgue por el fruto.

El espiritismo no quiere la destruccion de la sociedad, ni la abolicion del arte en el culto..... lo que quiere es la libertad santa de la conciencia, como derecho legítimo del sér racional.

Quiere el espiritismo, que las doctrinas de paz y concordia sean una verdad mediante el mútuo respeto de los hombres; quiere que no sean una farsa los colecticismos y armonismos filosóficos, sino una realidad tangible, provechosa y útil. Quiere el catolicismo del bien.

Quiere que la verdad no se oculte debajo del celemin y se haga patrimonio de unos po-

(1) Recomendamos la lectura de este artículo á las personas que se hayan enterado de las frases que se permitió el Sr. Lasarte, en su elocuente discurso que pronunció el 27 de Abril en el Ateneo Libre, quien manifestó: que el objeto de la asociacion debia ser el estudio y vulgarizacion de la ciencia, que lucha en nuestro país con antiguas preocupaciones y con el grave inconveniente de que para abandonar un fantasma lo hará caer en otro, para pasar de la «Inquisicion al Espiritismo.» Frases que recogió y contestó ya muy oportunamente nuestra buena hermana y colaboradora Amalia Domingo y Soler, en un artículo que con el título «¿Qué es el Espiritismo?» insertó «El Comercio de Barcelona» correspondiente al 2 del mes actual. Sentimos que el ilustrado y libre pensador Sr. Lasarte, no se haya tomado el trabajo de enterarse mejor del objeto y fin del Espiritismo, para que no le juzgara tan á la ligera.

cos el interpretarla y enseñarla, sino que por el contrario, brille sobre el candelero para que todos la discutan, la amplien, y la difundan.

El espiritismo no teme á los herejes, antes los desafía, los alienta á la discusion, los reta á que combatan la verdad si pueden, en la seguridad de que el error sucumbirá siempre en la pelea. No teme ni anatematiza á los hereges, antes los llama para alumbrar sus inteligencias si lo necesitan; ó para recibir sus enseñanzas si las traen; porque la humanidad siempre llamó heregía á la nueva que vino á trocar lo viejo y á sacarlo de sus antiguos moldes.

No teme á los ortodoxios; antes los combate con la ley del progreso, á que ellos se muestran refractarios por lo general, creando cuerpos docentes é instituciones sagradas é inamovibles, que en la ciencia, en la religion, y aun en el arte, constituyen una rémora para los adelantos.

El espiritismo es la lógica del bien real; y le llama loco, la ilógica de la hipocresía que acaparando la luz para sí, establece un comercio de tinieblas, haciendo pasar estas por buena moneda en las transacciones con el ignorante.

Decidnos, doctores infalibles de la ciencia y del bien:

Si propagais la idea de devolver bien por mal, y de rogar por los que os calumnian y persiguen ¿por qué no lograis ser un dechado de virtudes, puesto que segun el evangelio no está autorizado para predicar el que no obra segun dice?

¿Por qué combatis al *incircunciso*, si tal vez su *incircuncision* será más circuncision que la vuestra?....

Si predicais las ideas de fraternidad entre todos los pueblos y clases sociales; y decís que ya no hay barreras de castas y colores; porque todos nos hallamos fusionados en el espíritu de humanidad; si por los congresos y ateneos, proclamais la luz de todos y la cooperacion universal para constituir la ciencia; si sois amantes de la armonía y la asociacion; si admirais al eclecticismo; ¿por qué rechazais las verdades de los espiritistas? Vuestra sin razon, es la medida de vuestra ignorancia. Perdonad la frase si os hiere; pero sois rebeldes á la ley del amor, y es preciso educaros con dureza y devolveros vuestras propias armas de ataque, si habeis de entender.

El espiritismo se os impondrá por la fuerza de las cosas; por la fuerza de la ley. Reid cuanto os plazca hoy, tal vez llореis mañana.

El espiritismo quiere que esa aspiracion noble de la humanidad para constituir un solo rebaño, sea una verdad acogiendo bajo su bandera á todo hombre honrado sea cual fuera su culto externo, con tal que en lo esencial esté conforme con el credo espiritista, á saber:

«*Hácia Dios por la caridad y la ciencia.*»

Si este credo sencillo y grande merece el ridículo, no sé lo que la sociedad volteriana del porvenir, y los indiferentes, y egoistas venideros, reservarán para juzgar los programas religiosos contemporáneos, cuando hagan la crítica de los beatos que defienden el altar con el trabuco, y cobran dinero por distribuir la gracia del Espíritu Santo, de que se juzgan únicos poseedores, para mayor honra y gloria de Dios y provecho de sus estómagos.

El espiritismo quiere lo justo, y por eso combate la injusticia arriba y abajo; quiere la caridad, y por eso combate el egoismo; quiere el predominio de los bienes del alma, y por eso dá su valor verdadero á los bienes terrenales; y como es natural, sufre el martirio del ridículo, al herir monopolios, al achicar á pretendidos sábios, al aplastar fariseos con el peso de la lógica invencible.

¿Puede nadie tachar al espiritismo de retrógado, de perjudicial y de malo?

No: el espiritismo es la salud.

El espiritismo quiere el progreso general.

Si sus desarrollos se acentuan en la parte religiosa, es porque marcha directamente al bien por el camino mas corto: el de regenerar la sociedad regenerando los individuos; y haciéndolos trabajadores, ricos, prósperos y felices, haciéndoles para esto virtuosos.

La asociacion fraternal será un mito sin el

progreso de los espíritus. Los corazones han de moldarse antes como la cera para hacer de ellos lo que quiera una buena voluntad solo anhelante del bien y de la paz.

Todos sabemos que son utilísimas las sociedades de crédito, de produccion, de consumo, científicas, de templanza, protectores de la agricultura, artísticas, morales, caritativas, de seguros mútuos en sus infinitas variedades, de enseñanza, de recreo y utilidad, de grandes industrias, de propaganda moral ó filosófica, etc., todos deseamos su fomento; y sin embargo no lo conseguimos. Por qué? Porque nos falta fuerza para ello, la fuerza de la virtud. Nos falta el dinero para ello, porque nos faltan los hábitos de la actividad, los hábitos de la abnegacion por el bien social. No tenemos vigor, porque el espíritu está enervado por falsas creencias, por idolatrias grandes.

El sentimiento de la caridad está atrofiado por el egoismo, y por nocivas concupicencias, que no dejan brotar las semillas del bien.

Los pueblos más virtuosos son los pueblos más fuertes, más adelantados, más cultos en todo y para todo. El pueblo que perece en el fango de la miseria y la ignorancia, perece por su culpa, es el esclavo de su atraso; porque holgazan y fanático, se entregó en brazos de los falsos sábios que con oropeles de sabiduría le condujeron al abismo.

Seamos virtuosos, nos dice el espiritismo, y tocaremos pronto las consecuencias de la virtud.

Díganos los señores del Ateneo Libre en qué se parece el Espiritismo á la Inquisicion.»

(*Revista de Estudios Psicológicos.*—Barcelona.)

———

Y sobre este mismo asunto, dice en el *Correo de Barcelona,* nuestra simpática amiga y colaboradora Srta D.ª Amalia Domingo y Soler, lo que trascribimos á continuacion:

¿QUE ES EL ESPIRITISMO.?

El Comercio de Barcelona, en su número 60 corespondiente al 29 de Abril del año actual, dice en un pequeño artículo que consagra al Ateneo libre. «Anteayer inauguró sus tareas la seccion de ciencias exactas poniendo á discusion el tema. «Necesidades nosocomiales de Barcelona.»

«Presidió el señor D. Manuel de Lasarte, quien manifestó que el objeto de la seccion debia ser el estudio y vulgarizacion de la ciencia que lucha en nuestro pais con antiguas preocupaciones y con el grave inconveniente de que parece abandonar un fanatismo solo hará caer en otro, para pasar de la inquisicion al espiritismo.»

Mentira parece que hombres entendidos, que el mundo llama sábios; hablen de esta manera sin estudiar lo que dicen, sin conocer á fondo lo que menosprecian, pues basta que el señor de Lasarte pertenezca á una agrupacion de libre pensadores, para que nos merezca un buen concepto, y nós sorprende profundamente que un hombre amante de la ciencia confunda la inquisicion con el espiritismo.

¿Quisiéramos comprender, qué conexion, qué punto de contacto tendrá la primera con el segundo? ¿Que lazo podrá unir á la ignorancia del oscurantismo con el libre exámen de la razon? Aun cuando el espiritismo fuera una locura, una utopia irrealizable, una verdadera alucinacion, nunca seria responsable de los crímenes, de las crueldades, de los tormentos sin número que forman el abolengo de la santa inquisicion, de aquel tribunal terrible, de aquel tirano de las conciencias, de aquel enemigo del progreso que le decia al hombre *cree ó muere.*

¿Viene acaso el espiritismo á levantar derruidos altares? ¿viene á aumentar la cohorte de santos de la iglesia romana? ¿viéne á presentar un nuevo ídolo para fanatizar las multitudes? ¿viene á imponer dogmas y ritos y á declararse infalible? No, y mil veces nó; el espiritismo no pretende ni destruir, ni edificar, es la consecuencia lógica del progreso y de la razon: es el efecto de una gran causa; mas como comprendemos que nuestra humilde voz no encontrará eco en la mente del señor de Lasarte, y deseamos que comprenda lo que es el espiritismo, para que no lo con-

funda con la ceguedad lamentable de una religion positiva, copiaremos á continuacion algunos fragmentos de la obra de Allan-Kardec *¿Qué es el Espiritismo?*, dice en su preámbulo.

«El espiritismo es á la vez una ciencia de observacion y una doctrina filosófica. Como ciencia práctica, consiste en las relaciones que pueden establecerse con los espíritus; como doctrina filosófica comprende todas las consecuencias morales que se desprende de semejantes relaciones.»

«Podemos definirle así: El espiritismo es la ciencia que trata de la naturaleza, origen y destino de los espíritus, y de sus relaciones con el mundo corporal.»

¿Las anteriores líneas podrán ensalzar directa ó indirectamente esta escuela filosófica con la intransigente inquisicion? en buena lógica, creemos que no. ¿En que se funda el señor de Lasarte para unir fraternalmente al *fanatismo* de ayer con el *análisis* de hoy? dé una razon si la tiene que como dice Kardec en su obra antes citada página 9, párrafo segundo.

«¿Qué pensaria V. de un hombre que se erigiese en censor de una obra literaria sin conocer la literatura, de un cuadro sin conocer la pintura? Es principio de lógica elemental que el crítico debe conocer, no superficialmente, sino á fondo, el asunto de que habla, sin lo cual su opinion carece de valor. Para combatir un cálculo, se ha de aducir otro; pero para ello es preciso saber calcular. La crítica no debe limitarse á decir que un cosa es buena ó mala, es necesario que justifique su opinion en una demostracion clara y categórica, basada en los principios del arte ó de la ciencia. ¿Y como podrá hacerlo si los ignora? ¿Podria V. apreciar las escelencias ó defectos de una máquina sin conocer su mecánica. No; pues bien, su juicio de V. sobre el Espiritismo, que no conoce, no tendrá mas valor que el que emitiria sobre la indicada máquina. Será V. cogido á cada instante en flagrante delito de ignorancia; por que los que habrán estudiado el espiritismo verán enseguida que V. está fuera de la cuestion; de donde deducirán, ó que no es V. un hombre serio, ó que no procede de buena fé. En uno y otro caso, se expondrá á recibir un mentis poco agradable á su amor propio.»

Repetimos lo que hemos dicho anteriormente; nos merece profundo respeto la asociacion de libre pensadores que componen el nuevo Ateneo, y sentimos que uno de sus miembros hable tan lijeramente de un asunto que no debe haber estudiado; pues estamos plenamente convencidos que si el Sr. de Lasarte hubiera leido las obras de Allan-Kardec, de Pezzani, de Flacmarion, de Torres Solanot y de otros autores que seria difuso enumerar, no diremos que se hubiese hecho espiritista, pero no hubiera cometido la inexactitud de comparar la noche con el dia, de enlazar á un pasado lleno de horror, un presente racionalista y esencialista.

El espiritismo no viene á reanimar las muertas cenizas de las hogueras de la inquisicion; viene á sembrar las semillas del adelanto, viene á repetir á los hombres las sublimes palabras de Cristo. *Amaos los unos á los otros*; viene á recordarnos el consejo de Solon *Conócete á ti mismo;* viene á afirmar lo que dice Sócrates, *que conocer no es otra cosa que acordarse*, y que esperemos lo que esperaba aquel sábio. *La aparicion de ese dia que no tiene víspera ni mañana*; viene á proclamar el principio filosófico de César Cantú, que decia: *El porvenir no es nunca la repeticion de lo pasado.*

La inquisicion de ayer decia en absoluto; *Fuera de la iglesia no hay salvacion posible;* y el espiritismo de hoy esclama: «Humanidad! libre eres para creer; la razon derribó á los dioses, y hoy la razon es diosa!» Hácia Dios por la caridad y la ciencia. Esta es la sintesis del espiritismo.

Amalia Domingo y Soler.

VARIEDADES.

EL ESPIRITISMO

(A mi hermana P. C.)

¡Lógico Espiritismo! ¡bendita sea la hora
Que tu verdad suprema la luz irradió en mi!

La sed del infinito mi corazon devora,
Desde el sagrado instante que tu poder sentí.

—

Tú eres el arca santa, de las eternas leyes
Eres el legatario, y el defensor leal;
Tú elevas á los siervos, y humillas á los reyes,
Y tú eres del progreso la voz universal.

—

Enseñas á los hombres las minas y veneros
Del bien, del adelanto, del inefable amor;
Destruyes de la tumba murallas y linderos,
Y por doquier difundes cual astro tu esplendor..

—

Eres de la esperanza la fiel fotografía,
Eres de la existencia la eterna juventud,
La fuente inagotable de mistica alegria,
Que calma del espíritu la tétrica inquietud.

—

No hay frases en la tierra, en el lenguaje hu-
(mano.
No encuentro galanura ni mágica espresion,
Que pinte ¡oh Espiritismo! el goce soberano,
Que tú le das al hombre sumido en la afliccion.

—

Dí tú, querida hermana, ¿por qué ese descon-
(suelo?
¿Es que no halla el alma la fuente de la fé?
Y aunque tu amante espíritu se eleve en raudo
(vuelo
La luz que le impresiona le ciega y nada vé.

—

Y un algo indefinible, un algo inesplicable
Le falta á tu creencia, y esclamas con dolor:
¿Por que yo no me elevo, con ánsia impertur-
(bable,
Salvando los abismos que miro con horror?

—

«¿Por qué á mi pensamlento jamás le satisfa-
(cen
Las comunicaciones del mundo inmaterial?
¿Por qué no gozo en ellas cuando otros se com-
(placen?
¿Por qué salir no puedo de mi prision fatal?»

—

¿Por qué? Porque los séres á veces se aseme-
(jan
A débiles enfermos que sueñan en correr,
Y cuando llega la hora en que su lecho dejan
Los vence la fatiga, y déjanse caer.

—

Así eres tú, querida, tendiste el raudo vuelo
Y audaz el infinito quisistes escalar;
Pero te faltó aliento para llegar al cielo
Y ahora el camino andado lo quieres desandar,

—

Tu espíritu es cual niño, indócil, temerario,
Que dice—Yo esto quiero, lo quiero porque sí;
Es al oscurantismo del todo refractario;
Pero el desequilibrio se desenvuelve en tí.

—

Moralidad, talento, son gérmenes de vida,
Y aunque caminan juntos, van uno de otro en
(pos,
Y pues que es uno mismo su punto de partida
Así los dos iguales suelen llegar á Dios.

=

Esta es la grande lucha que viene sosteniendo
En todas las edades la pobre humanidad;
Cuando el talento espléndido sus alas vá ten-
(diendo;
Su sacro fuego encienda la santa caridad.

—

Y cuando ésta difunde sus vívidos fulgores
Y brilla en el espacio cual rutilante sol,
Los génios de la ciencia le dan sus resplandores
Y el cielo de la vida ostente su arrebol.

—

Cual en los otros séres en tí se verifica,
Pues no hay antogonismo ni lucha desigual;
¿Cual de las dos virtudes en tí se fortifica?
Las dos vencen á un tiempo, una de otra no es
(rival.

—

¿Es tu cabeza débil la que rechaza airada
Del más profundo estudio la mágica atraccion
Y aunque en los grandes libros detengas tu
(mirada
En tu memoria frágil no cabe retencion?

—

O tu alma no responde al grito lastimero
Del huérfano, que gime en triste desnudez,
De caridad y ciencia, en tí, qué es lo primero?
Pregunta á tu conciencia, que es nuestro mejor
juez.

—

Conócete á ti mismo, un sabio de la Grecia
Le dijo al hombre, y éste, sin duda lo olvidó;
La humanidad por esto camina torpe y necia,
Porque jamás sus faltas y errores conoció.

—

Y vemos á un artista, y á un sabio prepotente
Y á un hombre generoso, caritativo y fiel;
Y al ver que una aureola circuye su alta frente
Decimos con envidia; ¡quién fuera como él!..

—

¿Por qué no tengo génio? ¿por qué no tengo
(alma
Para ofrecer consuelo al que llorando está?
¿Por qué yo no disfruto de bonancible calma?

¿Por qué unos no ven nada, y otros ven el más
(allá?

—

Esto preguntan muchos, y tú querida her-
(mana
Tambien así interrogas, queriendo tener fé,
No creas que la creencia es un raudal que mana,
Que de ese rio de vida la fuente no se vé.

—

No hay nada intempestivo, el hombre nunca
(vuela,
No hay nada prematuro, la ley de la creacion
Tranquila, inalterable, pausada, nos revela,
Que el árbol de la vida sus frutos dá en sazon.

—

¡Quién sabe si tu espíritu en otras existencias
Con insistencia suma, negóse á ver la luz!
¿Con una vida acaso se arraigan las creencias?
¿Crées tú que aún comprendemos la historia de
(la cruz?

—

Dá gracias al Eterno que puedas en buen hora
El cristianismo puro en algo comprender;
Y ya que con tristeza tu pensamiento llora
El no poder tus dudas jamás desvanecer.

—

Estúdiate á ti misma, pregunta á tu conciencia
Lo que eres, lo que vales, *sin íntima pasion*;
Y entónces claramente verás que tu existencia
Te dá lo que mereces en justo galardon.

—

Estudio que hace daño, que quema las pupilas;
¡Mirarse uno á si mismo! ¡no hay nada más
(cruel!
Mas pídele á Dios fuerzas si al estudiar vacilas,
Que solo al conocerte lo adorarás á Él.

—

Lo sé por esperiencia, cual tú, tambien dudaba,
Cual tú fué mi tirano mi loca voluntad;
Cual tú las almas grandes con pena las miraba,
Cual tú corrí afanosa trás la felicidad.

—

Mas del Espiritismo la gran filosofía
En dia bienhadado mi mente comprendió
Y entónces resignada bendije mi agonía,
Diciendo: Me hé perdido; mas para siempre, no.

—

¡Espíritu, adelante! es tuyo el porvenir;
No esperes ya en el mundo ni juventud ni amor,
Ni de terrena gloria el grato sonreir,
Que es el Jordan del hombre las aguas del dolor.

—

Mas dejaré la tierra, veré por un segundo
Los mágicos espacios de gloria y libertad;
Y volveré de nuevo, para decir al mundo:
Que es el Espiritismo, la voz de la verdad.

—

O luego engrandecido, quizá regenerado,
Mi espíritu ¡quién sabe! ¡adónde podrá ir!
¿Qué importan las tinieblas que cubren el pasado
Si todas las disipa el sol del porvenir?

—

Alienta cual yo aliento; espera hermana mia,
Espera en el mañana, no tengas inquietud,
Trabaja en tu progreso y llegará ese dia
Que todos esperamos de amor y de virtud.

—

Si otros te guiaran, mostrándote el camino,
Que la infecunda envidia no encuentre en ti su
eden,
Sinó que, ennoblecida por un afan divino,
Esclames, si ellos llegan, yo llegaré tambien.

—

Y lucha con dénuedo en esta campal guerra,
Si el tiempo que has perdido lo quieres rescatar;
Y aunque es muy corto el plazo que estamos en
(la tierra,
Queriendo firmemente podemos progresar.

—

Me dices que se encuentra tu corazon helado,
Que en él no crece pura la llama de la fé;
Que aunque amas al Supremo autor de lo creado:
Su gran misericordia tu mente no la vé.

—

Y esclamas con angustia; «quisiera tener alas,»
«Volar por los espacios, perderme en la esten-
(sion,
¡Mas ay! yo nunca, nunca contemplaré las galas
De los hermosos mundos que guarda la crea-
(cion!»

—

¿Qué dices? tú estas loca, no hay nadie her-
(mana mia
Que lleve eternamente el peso de su cruz;
El que hizo el universo, y el esplendente dia
Le dá á todos sus hijos los mundos de la luz.

—

Eleva tu mirada, desprende de la tierra
El ansia delirante de su placer fugáz;
Yo sé que esto es muy triste, que el corazon se
(aterra,
Mas no hay otro remedio, si quieres tener paz.

—

Estás sola en el mundo, lo sé, lo considero,
Sé todos los tormentos de ese fatal dolor,
Y porque sé apreciarlo, por esto solo quiero
Engrandecer tu espíritu, engrandecer tu amor.

—

Comprende que si sufres lo tienes merecido,
Que el que contrajo deudas, las tiene que pagar;
Tú dices,—Mi presente es puro; convenido;
¿Pero y tu ayer? ¿lo sabes? ¿te es dable asegurar?

—

¿Qué fuiste? ¿qué pensaste? ¿qué hicistes en el (mundo?
Efecto no hay sin causa, y debes deducir,
Que cuando tú has llorado segundo por segundo
¡A cuántos desgraciados habrás hecho gemir?

—

Convéncete, querida, cual yo me he conven- (cido,
Acepta de tu espíritu su triste pequeñez,
Recobra en lo posible el tiempo que has perdido,
Y seas de tus actos, el más severo juez.

—

No niegues tu adelanto, porque es una locura,
Progresas como todo progresa en la creacion;
Y para tí mañana el sol de la ventura
Daráte de sus rayos la dulce irradiacion.

—

Por hoy piensa tan solo en no desesperarte,
En no forjarte sueños, que no has de realizar;
Vinistes á la tierra para regenerarte,
Para purgar tus deudas y no para gozar:

—

Si olvidas tu insistencia, serás casi dichosa,
La vida tiene goces, saberlos comprender
Es toda la gran ciencia, la ciencia misteriosa,
Que cada cual estudia cumpliendo su deber.

—

Quisiera que mi acento tu mente comoviera,
Es un consejo dado con buena voluntad.
Mi vida he consagrado con fé noble y sincera
A difundir si puedo, la luz de la verdad.

Amalia Domingo y Soler.

Un niño que persigue una sombra.

«Es que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor.»

JOSÉ E. CARO.

Nace el hombre, y apenas el regazo
De la madre solícita abandona,
Destroza en mil pedazos la corona
Que le ciñera el angel del candor:
Crée que para gozar tiene un gran plazo,
Ignora ¡ay! que á sufrir tan solo nace,
«Y que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor.»

—

Y cuando apenas á vivir empieza,
Se lanza de la dicha ávido en busca,
Y tenaz la persigue, pues le ofusca
Del mundo el oropél fascinador;
Y ora cae, ya levanta, ora tropieza;
Pero siempre la dicha huye falace,
«¡Pero que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor!»

—

Y al fin, jadeante, exánime, rendido,
Se para en la mitad de su carrera,
Mas todavia ni un punto desespera
Y le vuelve á emprender con más ardor,
Y cuando crée que el triunfo ya ha obtenido
Y en su falsa victoria se complace,
«Ve que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor!»

—

Si encuentra en su camino alguna hermosa
Crée entonces, iluso que su amor le basta;
Que esa muger amante, tierna y casta
Es el deseado puesto salvador!
Mas, pronto le halla espinas á esa rosa:
Poco despues de su anhelado enlace,
«Vé que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor!»

—

Se lanza ansioso, entónces, de la gloria
Por la pendiente y escarpada falda,
Hasta lograr ceñirse una guirnalda
Símbolo del talento ó del valor;
¡Quién creerá que tambien de ésta victoria
Esta nueva corona despedace!
«Por que, en el mundo nada satisface
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor!»

—

Ni en el amor, ni en el laurel de gloria,
Ni en los mirtos sangrientos de la guerra
Se halla la dicha. ¿Dónde, pues, se encierra?
¿Dónde se esconde? ¿en dónde, pues, Señor?.....
Si en todas partes lée la misma historia,
Solo con nueva forma y nueva face,
Es que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor!»

—

Si el hombre aspira al bien, es pues preciso
Que en parte alguna la ventura halle,
Para que el hombre en vano no batalle
Siempre con la desgracia y el dolor;
Es necesario que haya un paraiso
Para aquel que en la tierra bien solo hace,
«Por que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor!»

—

Mas no consiste el bien en los placeres,
No en el goce sensual; quien tal ha dicho
Pretende someter á su capricho
Las leyes infalibles del Creador!
Consiste, sí, en *cumplir con los deberes*,
Y hace bien solamente *quien tal hace*,
«Aunque en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor!»

—

Pero es en vano ¡oh Dios! que el hombre intente
Violar tus leyes santas y eternales,
Pues solo encuentra por doquiera males
El que busca el placer enervador,
¡Ay! del que leyes cómodas invente
Y de conducta, línea fácil trace!
«Por que en el mundo nada satisface
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor!»

Médium.—L. R. R.

(De *La Luz de Sion.*)

Á JOSÉ GENARO LOPEZ BAEZ.

—

Me interesaste tanto, que á un espíritu
Con tierno afan le pregunté por tí;
Y aquel me dijo: «Amalia, no le llores,
Fuera egoismo retenerle ahí.
Pocas eran sus deudas, y al pagarlas,
Para que luego fuera más feliz,
Se le hizo conocer la gran doctrina,
Que en su muerte le hiciera sonreir,
Sin turbacion alguna, se dá cuenta
De las bellezas que contempla aquí;
Recuerda á sus amigos de la tierra
Y su fluido benéfico sentís.
No le lloreis, turbárais su alegria....»
Dice bien el espíritu; ¡oh! sí, sí;
Pero no sé por qué, yo te recuerdo,
Y un algo doloroso me une á tí.
¿Es envidia quizá porque te has ido
Y yo me quedo prisionera aquí?....
Todo pudiera ser, yo no comprendo
La impresion que tu muerte causó en mí;
Muy poco antes de emprender tu viaje
Me habló un hermano con amor de tí;
Su interés despertó mi simpatía;
¿Qué más Genaro, te podré decir?
Si nada nos ha unido en este mundo,
¿Por qué con pena te recuerdo? dí.

Amalia Domingo y Soler.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium P.

El espiritismo sentará sus reales en las conciencias, y poco á poco desaparecerán de la tierra todas las preocupaciones que eclipsan la razon, el juicio y el sentimiento de lo justo, de lo grande y de lo esencialmente tranquilizador.

El espiritismo progresará por que el corazon no desea otra cosa, como el náufrago perdido, que acogerse á una roca. ¿Que doctrina garantiza mas el perfecto destino de la criatura que la doctrina de la reëncarnacion?

Pero es necesario que toda idea, tenga su lucha como si digéramos su suplicio y su crucificacion, el espiritismo la tendrá para no esquivar la santa ley del martirio, de la espiacion y de la prueba.

Para admirar la dulzura del cielo, para ensalzar los dones de la naturaleza en dia de espléndido sol y la lozanía de la pradera, es necesario que se juzgue en dia de tormenta, de frio y de aridez; entonces es cuando se recuerdan la bondad del calor y el inefable encanto de la brisa perfumada.

El hombre ha de comparar las doctrinas, ha de analizar, deducir y resolver lo que más satisface el afan de su aspiracion y de su felicidad. Dichosos tiempos que permiten estas comparaciones. Felices dias en que se puede á la faz del sol declarar á los hombres cuanto se crée y cuanto se piensa. La más horrible tiranía es la de acallar el sentimiento y aprisionar la palabra. Hoy se puede sin menoscabo alguno confirmar á viva luz las creencias y las reflexiones filosóficas; esto es una gran cosa.

El Espiritismo ha de luchar, ha de erguirse por su propia razon y por la bondad de sus leyes. ¿Quién podrá sustraerse de la idea de la incarnacion y de la pluralidad de existencias y de la identidad de su espíritu *in eternum*? En vano será que clamen contra la razon, en vano que prediquen contra la idea, los altares están desquebrajados, están apolillados; el peso de las estátuas rinde á la frágil materia que los sostiene, todo lo vence el tiempo, y hoy más que nunca, la estrella que guió á Jerusalem, vuelve á lucir en el cielo y guia de nuevo á la humanidad, á otra ciudad más santa, más grande, más mag-

nifica, la ciudad del Universo; en ella reside Dios; cada estrella lo patentiza al dulce centelléo en silenciosa noche, cada fulgor proclama la bienaventuranza del que cree que la pátria del espiritu está en la inmensidad.

¿Quereis que os abran las puertas de la felicidad y de la ventura? Pues muy fácil; sed espíritistas de corazon, practicad sus máximas, ejerced sus virtudes, enseñad al mundo la moral que proclama en cada una de sus páginas, esta es vuestra mision. ¡Hay del que se agobia del peso de la cruz que prometió cargar en ese calvario de la vida.

Alentad, alentad, no desmayeis: ya estais á la cúspide de vuestros suplicios; un poco más y todo se habrá salvado, el alma y el mundo: el alma obtendrá su prometido galardon, el mundo la corona del progreso que lucirá para asombro de todas las posteridades.

TEORIA DE LOS SUEÑOS.

—

Médium P.

Es demasiada teoria, demasiada filosofia, demasiado peso para las fuerzas de un pigmeo; las cuestiones psicológicas son difíciles por su trascendencia. El sueño, materialmente hablando, es el reposo del cuerpo; espiritualmente tratado este hecho, significa la espansion del espiritu al mundo de su verdadera vida, de modo que considerados filosóficamente estos puntos entre sí, son reciprocamente antitéticos; esto es, mientras el cuerpo descansa, el espíritu se lanza al mundo de ultra-tumba á su natural y propia actividad; nada más cierto: el hombre ni siquiera llega á concebir por qué medios se enagena transitoriamente el espiritu del cuerpo; la filosofía espiritista os lo esplica de una manera superficial, vaga; el espiritu se emancipa del cuerpo cuando lo halla en estado de abandonarlo; es necesario que el cansancio le rinda, entonces, cuando nada se lo puede impedir, va el espíritu á su verdadera morada, recorre por doquier el espacio, busca, investiga, inquiere, recoje intuiciones, admite consejos, responde á faltas ante los espíritus superiores y promete enmendarse en lo sucesivo y reparar aquellas que ha consumado y realizado en la ofuscacion de sus pasiones y de sus torpezas; trabaja, en una palabra, porque él nunca puede estar inactivo, y despierta con más ó menos intuicion, con más ó ménos conocimiento ó lucidéz de cuanto ha practicado y hecho en la erraticidad; esto cuotidianamente lo verifica. Ahora bien, el hombre con la mayor naturalidad del mundo puede negar la diligencia del espiritu en estado de sueño, porque no recuerda absolutamente nada; yo á este argumento le espondría muchísimos á los que no me podria contrarrestar y á cosas de la incumbencia de esa vida terrena, si se tiene en cuenta que la memoria, esa facultad prodigiosa del espíritu, es más ó ménos desarrollada, por medio de la cual luce el espiritu más inteligente en las cosas que incumben á su perfeccion.

Si el hombre no recuerda lo que hizo hace tres dias al menos, que por la importancia de lo que le suceda no haya podido olvidarlo, que será el hábito contraido desde que llegó á ese mundo condenado por la naturaleza á vivir doce horas lo más en esa cárcel y las restantes á ser y vivir en el mundo de su naturaleza?

Yo os diria con toda seguridad que lo que vosotros creeis que es sueño, es estar despiertos, y lo que creeis vivir en el completo uso de vuestros sentidos, es soñar; atreveos á invertir estos términos y hallareis más conforme y más fácil la vida del espiritu... Qué emociones traeis á esta vida espiritual en estado de sueño?

Ilusiones falaces, desdichas, desimpresiones; y de aquí, de ultra tumba, qué sensaciones esperimentais al recordar vuestras venturas soñadas? Teneis la fatalidad de trocarlo todo y esto es Providencial para que sea mas penosa vuestra existencia. Decis que lo que soñais es mentira y lo que haceis en esa vida de vuestros sentidos corporales es verdad. Solemne aberracion de vuestros sentidos; la vida es todo, todo lo que piensa el espiritu, todo lo que se imagina, los placeres mas grandes del espiritu son parte de la vida integra de él, por que no hay vida sin la que participe el espiritu, ya que el espiritu es la vida y la verdad. Soñad en un angel, al despertar creeis cándidamente que vuestro hermoso sueño es mentira, pues entonces habeis vivido fuera del espíritu, por que el espiritu era en vuestro sueño y fuera de vuestro sueño no podria conservar vuestra individualidad.

Así como en el tiempo se encierra todo, y todo en él acontece, del mismo modo el espiritu es en nuestras facultades terrenas y espirituales; en el mundo de los sentidos corporales, como en la erraticidad. El sueño no es mas que la facultad de la materia de cansarse y de abrumarse; el espiritu puede prescindir de ella porque no la necesita para su continua actividad. La vida debeis conside-

rarla por iguales partes, en espíritu y en materia, dividid las horas del dia... muchos cuentan sus años por los del dia de su nacimiento; soberbia majadería. El espíritu es del espacio, la materia que le envuelve es de la naturaleza de cada planeta en el que mora; la muerte no es más que un sueño que vosotros temeis tanto, pero un sueño con sus idealizaciones, con su trabajo, con sus luchas, con su progreso constante, jamás interrumpido; ¡pobre cuerpo, dejadlo que repose! el espíritu no necesita de esas ligaduras.

MISCELANEA.

¿EN QUÉ QUEDAMOS?—Nuestro colega *El Criterio*, que tanto entusiasmo mostrara por hacer el panegírico del milagroso Baldaet, cuando nosotros negábamos la verdad de los fenómenos que se atribuian al *soi disant* curandero, se ha encerrado en un prudentísimo silencio, que no puede justificar de ningun modo aquella conducta ni la insercion de su primer miscelánea, escrita sin conocimiento alguno de aquello que se ensalzaba.

La prueba plena que se tenia, y con la cual pretendíase confundirnos, no ha aparecido, porque tan solo era una ilusion nacida de la necesidad de defender la ligereza con que se obró primero; nuestros artículos no han sido contestados y hemos suspendido nuestros trabajos sobre Cerdá—del que aún podian decirse muchas cosas y muchas verdades desconocidas por los defensores del ridículo,—esperando que reconociera su error la revista madrileña, y solo hemos logrado encontrar ligeras noticias en ella, del asunto, escritas con la pretension de perdonarnos algunas veces, ó de afirmar lo que no era verdad, de que su silencio estaba de acuerdo con nosotros, ó por mejor decir, por nuestro consejo.

Como todo se habia hecho á oscuras y solo por amor propio, en la redaccion de nuestro colega, se tuvo que recurrir al recurso de la comision, que tenia que estudiar el hecho; y hé aquí que la *prueba* no existía, cuando vino á esta capital un respetable hermano. comisionado para estudiar el cúmulo de fenómenos que aquí brotaban, segun correligionarios sostenian con la conviccion de la evidencia, y así lo propagaban en Madrid.

¿Qué vió la distinguida persona que aquí estuvo, qué opinion ha formado al juzgar los disparates que se hacen en ese Centro, emporio de afortunados mortales? El informe emitido por tan entendido como autorizado representante, no se ha dado á luz todavía: ha pasado á la *comision* para que determine, para que juzgue, quizá para que falle, y esto es, si se toma en sério, otra nueva ligereza que comete *El Criterio* por la primera precipitacion.

Las individuos que formen esa junta, encargada de tan importante trabajo por el periódico madrileño, podrán merecer, merecerán sin duda particularmente de nosotros, gran consideracion y respeto por sus talentos y virtudes, pero no habiendo determinado nosotros representacion alguna, qué valen sus acuerdos y cómo los podemos aceptar, si la cuestion ha sido provocada por *El Criterio*, que se atrevió á darnos leccion sin habérsela pedido, y cuando tanto la necesitaba, por afirmar y ensalzar hechos que no conocia bien?

Conteste, deshaga nuestra historia de hechos y observaciones, muéstrenos *la prueba plena*, que tanto pregonaba, publique el dictámen, que no debe de seguro satisfacerle, y expondremos, si es necesario, largas consideraciones aún sobre las facultades de ese decantado *médium*.

Hacer otra cosa no nos parece razonable; haber pensado un poco más ántes de escribir lo que hay escrito.

Siguen visitando nuestra redaccion, *La Revista de Estudios Psicológicos, El Espiritismo, El Criterio, La Ilustracion Espirita, La Revista Espiritista Montevideana, La Luz de Sion, La Ley de Amor, La Discusion, Annali dello Spiritismo, La Revue Spirite, Le Messager, Le Devoir, El Espejo, El Eco del Centro de Lectura, La cuna de Cervantes* y *La Revue magnetique*.

FE DE ERRATAS.

En nuestro número anterior, y en la poesía que antecede al artículo *La ignorancia*, en la octava tercera, se suprimió involuntariamente el segundo verso, que copiamos á continuacion:

«Esto pedimos con ardiente afan.»

En la poesía *Al Siglo XIX*, en la décima octava, verso quinto, dice:

Más no le puedes servir,

léase

Más tú le puedes servir.

Imprenta de Costa y Mira